

# Bolivia y La Masacre del Cacique

*Por Mauricio Sánchez Patzy, Cochabamba*

Aquí en Bolivia son días muy tristes, pero al mismo tiempo de mucha indignación. Ahora, lo que no sé es si todos comparten los motivos de La indignación. Mientras muchos, la mayoría, vieron y escucharon impactados las noticias de la masacre de El Porvenir, en el departamento norteño de Pando, en la que se asesinó a sangre fría a decenas de campesinos con ráfagas de metralleta, otros no hacen más que echar la culpa a Evo Morales y de desear, aunque no lo digan, que sean más los indios masacrados, e incluso, si se puede, el presidente.

Entonces se vive aquello que en Chile ya conocieron a principios de los 70: La tan mentada polarización social. Sólo que hay un pequeño detalle: el 67% de los bolivianos apoyan abiertamente al gobierno del Movimiento al Socialismo. Olvidamos en días como estos que Bolivia, como América Latina en su conjunto, es una sociedad polarizada desde 1492, y que no hay solución para eso, a menos que cambien de raíz las estructuras sociales. Se trata de un pequeño sector que tiene el poder y que no se resigna a perderlo, y claro, de las clases medias y mucha gente del pueblo que apoya un orden injusto, porque está metido hasta lo más profundo de nuestro esquemas existenciales.

Así, Bolivia sigue siendo tierra de gamonales, de caporales, de patrones y amos, y este gobierno sólo se ha atrevido a rasgar esa estructura, y los resultados son los que vemos horrorizados: más de 30 muertos a balazos (muchos luego de haber sido torturados), más de 80 desaparecidos en la selva y el río Tiahuanaco, en Pando; cientos de heridos a golpes en Cobija, Trinidad, Rurrenabaque, Yacuiba, Santa Cruz, Sucre, Tarija, Villamontes, en fin, en muchísimos pueblos y ciudades. Prácticamente todas las instalaciones Del Estado en Santa Cruz, Tarija, Trinidad y Cobija fueron destruidas, quemadas, saqueadas. Soldaditos bolivianos golpeados (a uno, por ejemplo, le rompieron una botella en la cabeza, y uno piensa que eso sólo es posible en La televisión). Aeropuertos tomados por bandas de paramilitares, funcionarios de la prefectura y sicarios brasileños y peruanos, en el caso de Cobija.

Ah, y por supuesto, con el soporte ideológico y abusivo de los medios privados de comunicación, que muestran como víctimas a, por ejemplo, el Prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, o legitiman el pillaje y la violencia absurda de los jóvenes seguidores de los prefectos como "defensores del IDH" (el Impuesto de los Hidrocarburos), o "luchadores por la autonomía" o jóvenes demócratas. El 11 de enero de 2007, en Cochabamba, vivimos de cerca el horror del racismo y el odio de clase en su forma más dura: miles de jóvenes de clases

medias salieron a reventar a campesinos coccaleros, con una saña que todavía nos cuesta creer: tres muertos, 200 heridos, pero sobre todo, una profunda humillación cuyas cicatrices no se cierran ni se cerrarán.

El 24 de mayo de 2008 en Sucre, se humilló y violentó a un grupo de campesinos. Todo el tiempo se apalean campesinos collas y gente morena em Santa Cruz. Sin embargo, esto no es nada nuevo. Cientos de masacres se suceden una tras otra en nuestra historia. Una de las más recordadas, La Masacre de San Juan, en el poblado minero de Siglo XX, en 1967, fue inmortalizada en la extraordinaria película de Jorge Sanjinés: El coraje Del pueblo. Y eso es lo que tiene el pueblo, mucho coraje para resistir tanta iniquidad.

A pesar de ese coraje, y de manera paradójica, pero fundamental, un gran porcentaje de la gente se somete a la injusticia, a la dominación, al ninguneo. He terminado mi investigación sobre la Danza de los Caporales, em 2006 (la tesis llamada País de Caporales), y el trabajo ha sido para mí un gran asombro, porque he analizado las formas profundas en que la violencia y el poder se simboliza a través de la danza y la música popular. Allí recuperé la feliz expresión de González Prada, el caporalismo.

Ocurre que Bolivia es un país caporalizado, es decir, culturalmente amaestrado para pensar que es natural el orden del dominio de una oligarquía sobre muchos, a través de una compleja red de posiciones sociales jerárquicas, que se sintetiza en la vieja figura de la pirámide de castas, que ha recuperado Gabriel Restrepo, en Colombia. Pero yo analicé las formas rituales de legitimación del poder, en los Caporales. Lo que vivimos aquí es, como dijo el Presidente Morales, un golpe cívico prefectural, un nuevo tipo de golpe de estado hecho a palos, en las calles, mediante jóvenes matones, contra la gente humilde.

Son muchos los que apoyan a los prefectos, apoyan a los "grupos de choque", o salen a las calles blandiendo palos y armas, enfermos de ira. Pero Bolivia es, y esto no hay que olvidarlo, el espejo de América Latina. Todos vivimos en sociedades así de injustas, así de violentas, pero tendemos a estar tranquilos en una estabilidad de clase media, casi occidental, y parece que todo está bien, y creemos en la democracia. La democracia que en estos días se pone en cuestión, cuando en el norte boliviano muchos sufren el espanto de la "Masacre del Cacique", como ha sido llamada. Uno de tantos caporales que pululan en nuestra sociedad, lamentablemente. Y que, ¿casualmente?, fue un 11 de septiembre.